

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 22 DE ENERO DE 1811.

RUSIA.

Petersburgo 16 de noviembre de 1810.

Se ha publicado aquí un decreto mui extenso sobre las fabricas de paños, y con especialidad sobre las que estan encargadas de surtir de este género al ejército. Este decreto prescribe varias providencias para asegurar la buena calidad de los paños, y mantener un precio uniforme en todas las fabricas; y establece recompensas para los fabricantes zelosos y hábiles. Los fabricantes que suministrasen para el servicio público 1000 arkinas ó mas de paño al año, recibirán el título de *consejeros de fábricas*, por el qual gozarán de los mismos honores que los consejeros de comercio.

Escriben de Revel que el nuevo faro de Hirop está ya concluido, y que surten todo su efecto los grandes reverberos que se han puesto en él. Despues que ha subido al trono el Emperador reinante se han colocado en todos los faros de las costas del Báltico algunos reverberos mas ó menos perfectos, lo que es una nueva prueba de la utilidad de estas señales, pues las hogueras de leña ó de carbon que se hacian antes se apagaban muchas veces con las lluvias, y otras, confundíndose con las hogueras que encendian en los bosques los paisanos, eran por lo comun inútiles y aun peligrosas para los navegantes, á quienes se trataba de guiar con ellas.

El voican de Clutchew, en el Kamtchatka, hizo el 17 de abril una erupcion terrible; la tierra que estaba cubierta de nieve se vió de repente cubierta de ceniza caliente.

Se acaba de nombrar una junta de nueve vocales, que son los señores Rail, Amburger, Severin, Pichler, Blessig, Carsthens, Stieglitz, Molwo y Schoel para exáminar las causas de la baxa del cambio, y de proponer los medios de mejorarle.

HUNGRIA.

Semlin 16 de noviembre.

Acaba de publicarse en la Servia lo siguiente: „Los servios han afirmado por fin su libertad por medio de muchas victorias sucesivas. Los turcos reunidos en número de 8000 hombres, al mando de tres baxas, han sido batidos tres veces en Deligrad. Tambien se han cubierto de gloria los servios cerca de Widdin; pero en el combate del Drina han alcanzado una victoria decisiva. La flor del ejército enemigo, compuesto de 6000 bosniacos, atacó por dos partes á los servios, que no eran mas que unos 2500, sostenidos únicamente por 200 rusos á las órdenes del coronel Nicit. El combate fue de los mas sangrientos. El general en gefe de los servios Jorge Petrowitsch animó á los suyos haciéndoles presente que iban á pelear otra vez por su libertad, por su patria, por sus hogares, por sus mugeres y por sus hijos; que se trataba de vencer

ó de ser esclavos; que iban á combatir contra aquellos mismos turcos á quienes habian batido tantas veces; que él mismo los conduciría al combate, y que en el caso de algun peligro volaría á su socorro con el cuerpo de reserva compuesto de 6000 hombres. Los servios juraron sacrificar sus vidas en defensa de su libertad, y marcharon contra el enemigo. Despues de tres descargas de fusilería, los servios echaron mano al arma blanca. La carnicería fue entonces horrorosa: la caballería rusa acometió á los turcos con sus lanzas, y la infantería con la bayoneta. Los turcos se defendieron como desesperados. Todos los gefes de los servios y el coronel ruso Nicit fueron heridos; pero no obstante los turcos fueron vencidos, los quales perdieron 6000 hombres prisioneros, y otros tantos que quedaron muertos en el campo de batalla ó ahogados en el Drina. Despues del combate hubo una conferencia entre el visir y Czerni-Jorge Petrowitsch, en la que se convino en que los turcos pagarian 500000 pesos á los servios; en que estos volverian los prisioneros que habian hecho, y que se trataria de paz. Czerni-Jorge se halla todavía en el campo ruso, donde se han entablado las negociaciones.

GRAN BRETAÑA.

Londres 11 de diciembre.

En esta semana hemos sabido dos grandes acontecimientos. La Suecia ha declarado la guerra á la Inglaterra, y ha confiscado todas las propiedades inglesas, y Massena ha mudado sus posiciones en el Tajo. El primero de estos acontecimientos debia haberse publicado acompañado de una proclama de nuestro gobierno, y de la orden de detener todos los buques suecos que se hallasen en nuestros puertos. Varias personas piensan que el movimiento de Massena ha hecho que sea aun mas urgente el enviar nuevos refuerzos al lord Wellington. ¿Pero donde reside ahora la autoridad para declarar la guerra, publicar proclamas, y decretar embargos? Ahora se ha visto por primera vez que los buques de un enemigo salgan libres y sin ser molestados de los puertos de la Inglaterra: dicen que los refuerzos se hallan ya cerca de las costas: sin duda esperarán para embarcarse á que el fiscal general manifieste su opinion y modo de pensar sobre la comision del general en gefe con tanta claridad como sobre el *warrant* del orador.

Un autor ha dicho „que es digno de compasion todo el que depende de los caprichos del príncipe.”

Aunque nuestros doce directores han sabido emanciparse y substraerse de una condicion tan precaria, sin embargo sir David Dundas puede mirar como igual desgracia el depender de las decisiones de los leguleyos, y el tener que hacer frente á todas las sutilezas y quisquillas del cerebro de

sir Vicari, ó á las dudas y temores de la conciencia del lord Eldon. (*Morning chronicle.*)

La gazeta publicada en la tarde del sábado último no habla de otra cosa que de los desastres que se originan de la interrupcion del comercio. Las 37 bancarrotas que anuncia ofrecen ciertamente un quadro mui horroroso á los ojos del pacífico negociante. Gillelmo Pitt es, entre todos los ministros que han dirigido los asuntos de este pais tan feliz y tan floreciente en otro tiempo, el primero que ha hecho de la guerra un objeto de cálculo para nuestros negociantes, y que ha sabido hacerla desear con ardor. La adhesion de nuestros comerciantes á este sistema ha llegado á ser el mayor frenesí, y en el dia estan recogiendo ya el fruto de su política.

Mucho tiempo há que nos hemos propuesto combatir de una manera constante y enérgica el sistema que se ha seguido en la direccion de los asuntos de este pais. No hai ninguno, por obstinado que sea, que reflexionando algun tanto no convenga en que si los males que amenazan á este reino se han hecho mayores y mas inminentes, debe recaer todo el vituperio sobre los que le han dirigido y gobernado. Decir que hai un destino omnipotente, al que no puede resistir el poder de todos los hombres juntos; ó pretender que entra en los designios de la Providencia el castigarnos por los pecados de la nacion, es racionar no como filósofos ó como hombres de estado, si no como un hipócrita, que atribuye todos los bienes y todos los males á la divina omnipotencia, sin dexar nada al libre albedrio del hombre. *Si la nacion ha pecado, los ministros de la nacion son los que deben sufrir el castigo, segun el principio de que un buen gobierno hace siempre bueno á un pueblo.* La sociedad recibe siempre el tono de los que estan al frente del gobierno. (*Idem.*)

IMPERIO FRANCES.

Paris 21 de diciembre.

Informe del ministro de Relaciones exteriores á S. M. el Emperador y Rei, comunicado al senado en la sesion del 10 de este mes.

SEÑOR:

V. M. ha elevado á la Francia al mas alto grado de grandeza. Este resultado se debe á las victorias alcanzadas sobre cinco coaliciones sucesivas, fomentadas todas por la Inglaterra; de forma que se puede decir que la gloria y el poder del grande imperio se deben á la Inglaterra.

V. M. ha ofrecido la paz en todas ocasiones; y sin detenerse á considerar si esta seria ó no mas ventajosa que la guerra, solamente atendiais á la felicidad de la generacion presente, y os mostrabais siempre pronto á sacrificarla las esperanzas de una suerte futura la mas lisonjera.

Con esta mira fueron ajustadas las paces de Campo-Formio, de Luneville y de Amiens, y posteriormente las de Presburgo, de Tilsit y de Viena: así es que V. M. ha hecho cinco veces á la paz el sacrificio de la mayor parte de sus conquistas; porque mas zeloso de ilustrar su reinado con la felicidad pública que de extender la dominacion de su imperio, V. M. ponía límites á su propia grandeza, al paso que la Inglaterra, atizando sin cesar el fuego de la guerra, parecia que conspiraba con-

tra sus aliados y contra sí misma, y aun para formar este imperio, el mayor que ha existido de 20 siglos á esta parte.

Quando en 1783 se ajustó la paz, el poder de la Francia era grande por los pactos de familia que unian estrechamente á su política á la España y Nápoles.

Quando se firmó la paz de Amiens las fuerzas respectivas de tres grandes potencias se habian acrecentado con 12 millones de habitantes de la Polonia. Las casas de Francia y de España eran esencialmente enemigas, y los pueblos de estos estados se hallaban por sus costumbres mas alejados que nunca uno de otro. La fuerza que habia perdido una de las grandes potencias continentales por la reunion de la Bélgica á la Francia, era menor que la que habia adquirido con la posesion de Venecia; y aun las secularizaciones del cuerpo germánico habian tambien contribuido á aumentar el poder de nuestros rivales.

Así que, la Francia tenia, despues del tratado de Amiens, una fuerza relativa menor que en la paz de 1783, y mui inferior á la que le daban derecho á pretender las victorias alcanzadas durante las guerras de las dos primeras coaliciones.

Sin embargo, la Inglaterra manifestó suma inquietud desde el punto en que fue ajustado dicho tratado. La riqueza y la prosperidad interior de la Francia, que cada dia iban en aumento, la llenaron de sobresalto; creyó que una tercera coalicion arrancaria de vuestra corona la Bélgica, las provincias del Rin y la Italia. La paz de Amiens fue violada: se firmó la tercera coalicion, y á los tres meses quedó disuelta en la paz de Presburgo.

La Inglaterra vió frustradas todas sus esperanzas. Venecia, la Dalmacia, la Istria, todas las costas del Adriático y las del reino de Nápoles pasaron á la dominacion francesa. Deshízose el cuerpo germánico, establecido baxo de principios contrarios á aquellos sobre que se ha fundado el imperio frances; y el sistema de la confederacion del Rio hizo aliados íntimos y necesarios de la Francia aquellos mismos pueblos que en las dos primeras coaliciones habian tomado las armas y marchado contra ella, la qual los unió á sí indisolublemente por intereses comunes.

La paz de Amiens fue entonces un objeto de pena para todos los hombres de estado de la Inglaterra; y la ninguna esperanza de poder arrancar en lo sucesivo á la Francia sus nuevas adquisiciones, hacia mas sensible la falta y el error que se habia cometido, y manifestaba toda su extension y consecuencias.

Un hombre ilustrado, que durante el corto intervalo de la paz de Amiens habia venido á Paris, y conocido á V. M., y lo que era y podia la Francia, llegó despues á colocarse al frente de la administracion de los negocios de la Inglaterra. Este hombre de talento comprehendió la situacion de los dos paises; vió que ya no estaba en manos de ninguna potencia el hacer retrogradar á la Francia, y que la verdadera política consistia en hacer que se detuviera y no pasase adelante; comprehendió que mediante los triunfos alcanzados por la Francia contra la tercera coalicion, era ya impertinente suscitar la cuestion, y que ya no debia pensarse tampoco en disputar á la Francia unas posesiones que la victoria acababa de poner en sus manos; pero que se debia por medio de una paz

pronta prevenir nuevos engrandecimientos, que eran inevitables si continuaba la guerra.

Este ministro no tenia reparo en confesar las ventajas que la Francia habia sacado de la falsa política de la Inglaterra, y prevenia las que podia sacar aun. Creia que la Inglaterra ganaria mucho, si ninguna de las potencias del continente no perdía ya nada: su política consistia en desarmar la Francia, y en hacer que fuese reconocida la confederacion del norte de Alemania en contraposicion de la del Rin: conocia que la paz era lo único que podia salvar á la Prusia, y que de la suerte de esta potencia dependia el sistema de la Saxonia, de Hesse, y del Hannóver, y la suerte de los embocaderos del Ems, del Jade, del Weser, del Elba, del Oder y del Vistula, que eran otras tantas puertas abiertas y necesarias al comercio ingles. Como hombre superior Mr. Fox no se abandonó á pesares y sentimientos inútiles por el rompimiento del tratado de Amiens, ni por las pérdidas ya irreparables que esto habia ocasionado; pero quiso evitar otras mayores, y envió á Paris á lord Lauderdale.

Entabláronse las negociaciones, y todo anunciaba un éxito feliz quando falleció Mr. Fox.

Desde entonces se observó cada vez mas frialdad en la negociacion. Los ministros ingleses no tenian bastante ilustracion ni sangre fria para conocer la necesidad de la paz. La Prusia impelida de aquel espíritu de discordia que la Inglaterra soplabá en toda Europa, sacó sus tropas á campaña. La guardia imperial recibió orden de salir, y lord Lauderdale parece que temió las consecuencias de los nuevos sucesos que se preparaban. Tratóse entonces de firmar un tratado, de comprender en él á la Prusia, y de reconocer la confederacion del norte de Alemania. V. M. movido de aquel espíritu de moderacion, de que tan frecuentes exemplos ha dado á la Europa, consintió en ello, y se difirió por algunos dias la salida de la guardia imperial; pero lord Lauderdale comenzó á dudar, creyó que debia enviar antes un correo á su corte, y la respuesta que le traxo fue la orden de retirarse. Pocos dias despues ya no existía la Prusia como potencia preponderante.

La posteridad señalará esta época como una de las mas decisivas y notables de la historia de la Inglaterra y de la de la Francia.

El tratado de Tilsit terminó la quarta coalicion.

Dos grandes Soberanos, que poco antes eran enemigos, se reunieron para ofrecer la paz á la Inglaterra; pero esta potencia, que á pesar de todos sus presentimientos, no habia podido resolverse á subscribir á unas condiciones que ponian á la Francia en un estado mas ventajoso que el en que se encontraba despues del tratado de Amiens, no quiso entablar negociaciones, cuyo resultado inevitable aseguraba á la Francia una posicion aun mas ventajosa. No hemos querido consentir, decian en Inglaterra, en un tratado que mantenía independientes de la Francia al norte de Alemania, á la Prusia, á la Saxonia, al Hesse, al Hannóver, y que aseguraba las puertas que dan entrada á nuestro comercio en aquellos países: ¿cómo pues podemos firmar ahora con el Emperador de los franceses, que acaba de extender la confederacion del Rin hasta el norte de Alemania, y de fundar un trono frances en las orillas del Elba, una paz que por la fuerza misma de las cosas, y cualesquiera

que sean las estipulaciones admitidas, dexaria baxo su influencia al Hannóver y todos los conductos del Norte, que son las arterias principales de nuestro comercio?

Pero los hombres que consideraban á sangre fria la situacion de la Inglaterra, respondian á esto: dos coaliciones, cada una de las cuales debia durar 10 años, han sido vencidas y acabadas en pocos meses: las nuevas ventajas adquiridas por la Francia son una consecuencia de estos sucesos, y la Inglaterra no puede ya oponerse á ellas ni disputarlas: así que, lo mejor sin duda habria sido no violar el tratado de Amiens, y adoptar y seguir despues la política de Fox. En lugar de detener nuestra vista en lo pasado, miremos á lo porvenir: la península está todavía intacta, y dirigida por gobiernos enemigos secretos de la Francia. La debilidad de los ministros españoles, y los sentimientos personales del Monarca, han mantenido hasta ahora á la España en el sistema de la Francia. Un nuevo reinado desenvolvería el germen del odio entre las dos naciones. Ya no existe el pacto de familia, y esta es una de las ventajas que la revolucion ha proporcionado á la Inglaterra. La Holanda, aunque esta gobernada por un príncipe frances, conserva su independencia: su interes consiste en permanecer la intermedia de nuestro comercio con el continente, y en favorecerle quanto pueda para participar de nuestros provechos. Si la guerra continúa ¿no deberemos temer que la Francia establezca su influencia en la península y sus aduanas en la Holanda?

Tal era el lenguaje de los hombres que sabian penetrar en los secretos de lo porvenir. Vieron con harto dolor suyo que la Inglaterra no queria admitir la paz propuesta por la Rusia; ya no dudaron de que el continente todo iba á ser bien pronto arrancado á la Inglaterra, y que se establecería en España y en Holanda un nuevo orden de cosas, que importaba mucho prevenir.

En el entre tanto la Inglaterra exigió de la casa de Braganza que abandonase la península, y se refugiase en el Brasil. Los partidarios del ministerio ingles sembraron la division entre los príncipes de la casa de España. La dinastía reinante fue separada para siempre, y á consecuencia de lo dispuesto en Bayona, fue llamado al gobierno de la España un nuevo Soberano, que tenia con la Francia un poder y un origen comunes.

La conferencia de los dos Emperadores en Erfurt dió motivo á nuevas proposiciones de paz; pero fueron también desechadas, porque aun dirigia los negocios de la Inglaterra el mismo espíritu que habia hecho romper las negociaciones del lord Lauderdale.

Estalló la quinta coalicion, la qual se convirtió en nuevas ventajas para la Francia. Los únicos puertos por donde la Inglaterra conservaba una comunicacion libre con el continente, pasaron con las provincias iliricas al dominio de V. M. por el tratado de Viena, y los aliados del império aumentaron su poder.

Los decretos expedidos por el consejo británico habian trastornado las leyes del comercio del mundo; de suerte que la Inglaterra, cuya existencia depende enteramente del comercio, introducía obrando así el desorden en el comercio de las naciones, violaba y quebrantaba todos los privilegios. Los decretos de Berlin y de Milan fue-

ron dictados para oponerse á estas innovaciones monstruosas. La Holanda se encontró de resultas en una situación crítica y apurada; su gobierno no había tenido bastante energía, y sus aduanas prometían pocas seguridades para que este centro del comercio del continente quedara por mas tiempo aislado de la Francia. V. M., atendiendo al interes de sus pueblos, y para asegurar la execucion del sistema opuesto á los actos tiránicos de la Inglaterra, se vió obligado á mudar la suerte de la Holanda. Sin embargo, V. M., constante en su sistema y en su deseo de la paz, hizo entender á la Inglaterra que no la quedaba otro medio para salvar la Holanda que el de revocar los decretos de su consejo, ó adoptar miras pacíficas. Los ministros de una nacion mercantil trataron con ligereza una propuesta de tan grande interes para su comercio, y respondieron que en lo tocante á la suerte de la Holanda nada podia la Inglaterra. Los ministrós ingleses cegados ó ilusos con su orgullo no conocieron los verdaderos motivos de este proceder; se creyeron ver en él una confesion de la eficacia de los decretos de su consejo, y la Holanda quedó reunida al imperio. Ya, señor, que ellos lo han querido así, creo útil en el dia, y propongo á V. M. que se consolide esta reunion por las formas constitucionales de un senado-consulta.

Las circunstancias exigen la reunion de las ciudades anseáticas, del Lauenburgo, y de todas las costas desde el Elba hasta el Ems. Este territorio está ya baxo la dominacion de V. M.

Los géneros amontonados en los inmensos almacenes de Heligoland pudieran introducirse en el continente si quedara abierto un solo punto ó conducto al comercio ingles en las costas del mar del Norte, y si no se le cerrasen para siempre los embocaderos del Jade, del Weser y del Elba.

Los decretos del consejo británico han destruido enteramente los privilegios de la navegacion de los neutrales, y V. M. no puede ya surtir sus arsenales, ni tener un camino seguro para su comercio en el Norte sino por medio de la navegacion interior. La reparacion y el engrandecimiento del canal que existe ya entre Hamburgo y Lubeck, y la construcion de otro nuevo que juntará el Elba con el Weser y el Weser con el Ems, para el qual no se necesitará mas que quatro á cinco años de trabajos, y un gasto de 15 á 20 millones en un país donde la naturaleza no presenta obstáculos, abrirán á los negociantes franceses un camino económico, fácil y libre de peligros. Vuestro imperio podrá comerciar en todo tiempo con el Báltico; enviar al Norte las producciones de su suelo y de sus manufacturas, y sacar de allí las que sean necesarias para la marina de V. M.

Los pabellones de Hamburgo, de Bremen y de Lubeck, que surcan en el dia los mares, pero *desnacionalizados* por los decretos del consejo británico, participarán de la suerte del pabellon frances, y concurrirán con él, por el interes de la causa comun, al restablecimiento de la libertad de los mares.

La paz se verificará al fin, porque los intereses de los pueblos, de la justicia y de la humanidad prevalecen tarde ó temprano sobre las pasiones y

el odio de los hombres. Pero la experiencia de 60 años nos ha enseñado que la paz con la Inglaterra jamas puede dar al comercio mas que una seguridad engañadora ó ilusoria. La Inglaterra comenzó las hostilidades, antes de declarar la guerra, en el año 1756, en febrero de 1793, y en 1801 respecto de la España, y lo mismo en mayo de 1803 en la época de la violacion del tratado de Amiens. Las embarcaciones que navegaban confiadas baxo la buena fe de los tratados y de la paz fueron apresadas; el comercio fue despojado; los ciudadanos pacíficos perdieron su libertad, y los puertos de Inglaterra se llenaron de estos trofeos vergonzosos. Si algun dia vuelven á renovarse semejantes exemplos, los viageros y comerciantes ingleses, sus propiedades y sus personas aprehendidas en nuestros puertos desde el mar Báltico hasta el golfo Adriático responderán de semejantes atentados; y si el gobierno ingles ofreciere todavía al pueblo de Lóndres, para que olvide la injusticia de la guerra, el espectáculo de estas presas hechas contra los derechos de las naciones, tendrá tambien que presentarle el de las pérdidas, que serian una consecuencia de él.

Señor, V. M. persistirá en sus decretos interin que la Inglaterra persista en los de su consejo: opondrá al bloqueo de las costas el bloqueo continental, y al pillage y piratería de los mares la confiscacion de las mercaderías inglesas en el continente.

Mi obligacion me manda decir á V. M. que no tiene que esperar atraer en adelante á sus enemigos á ideas y pensamientos mas moderados sino por la perseverancia en este sistema. De él debe resultar un estado tan incómodo y violento para la Inglaterra, que al fin se verá en la precision de reconocer que no se pueden violar los derechos de los neutrales en los mares, y reclamar al mismo tiempo la proteccion en el continente; que el único origen de sus males está en los decretos de su consejo, y que el engrandecimiento de la Francia, que por mucho tiempo excitará su despecho y sus zelos, es un efecto de las ciegas pasiones de los que violando el tratado de Amiens, rompiendo la negociacion de Paris, desechando las propuestas de Tilsit y de Erfurt, y desdeñando las que se le hicieron antes de la reunion de la Holanda, han dado los últimos golpes á su comercio y á su propio poder, y conducido vuestro imperio al cumplimiento de sus altos destinos.

Sei con respeto, Señor, de V. M. I. y R. muy humilde y obediente servidor y súbdito = Champani, Duque de Cadora.

Paris 3 de diciembre de 1810.

TRATOS.

En el del Príncipe, á las siete de la noche, se representará por la compañía española la comedia en quatro actos titulada el Opressor de su familia, y la opereta el Engañador engañado.

En el de la Cruz, á las quatro y media de la tarde, se executará la comedia heroica en tres actos titulada el Severo dictador y Vencedor delincuente, Lucio Papirio y Quinto Fabio, con tonadilla y sainete.